

Autodisciplina y algo más...

“... Cómo enseñar la importancia de la presencia, del valor de cada uno, del cuidado de los vínculos, del respeto, del valor de la palabra y de las emociones” – Cuaderno Nuestra Escuela

Definir el concepto de AUTODISCIPLINA, más allá de la obviedad que el término pone en evidencia, encuentra ciertas dificultades. Si rastreamos en estudios de pedagogía, nos acercamos a ideas vinculadas al tema pero nunca una definición específica. Sin embargo, esta idea que siempre damos por sabida y compartida por todos, se inscribe entre los fundamentos de nuestro proyecto institucional. No disponemos de otras formas, de otras estrategias para pactar el modo de habitar la escuela...ni queremos tenerlas. La AUTODISCIPLINA es algo así como un credo, o una constitución, o una declaración de principios que, aunque nos cueste la vida sostener, vamos a defenderla...porque habla de nosotros, de nuestro modo de entender la escuela y su gente.

Un modo que, por un lado, como la democracia, siempre está en crisis, y por otro, como la democracia, es un acto de amor y un acto de fe. Es, por lo tanto, un posicionamiento político que declara que creemos en el otro.

Intentaremos decir algunas cosas que nos ayuden a pensar juntos.

Para hacerlo, vamos a encuadrar este asunto en un marco mucho más amplio y vasto; un marco que podríamos llamar tentativamente el proyecto institucional o nuestro horizonte de expectativas respecto a la escuela que deseamos, conscientes de que sólo podremos acercarnos a ese horizonte si trabajamos y construimos colectivamente guiados por acuerdos y metas compartidas. Entendemos que la única manera de hacer que esto suceda es propiciar momentos de encuentro, de diálogo, de discusión, sostenidos en el tiempo de manera periódica con el fin de que aquel horizonte al que nos referimos, sea visible y comprensible para todos.

Vale destacar al mismo tiempo, que esa perspectiva hacia futuro, tiene hondos y antiguas raíces en los cimientos sobre los que la escuela se fundara. Especialmente sobre los cimientos de aquel proyecto pedagógico que dio lugar a la publicación del Cuaderno 1 en el que se mira a la escuela como una unidad, dividida en ciclos según las características de cada etapa evolutiva de las alumnas, atravesada de principio a fin por la búsqueda de su progresiva autonomía, y del desarrollo de un pensamiento crítico que favorezca una conciencia democrática regida por valores éticos en vistas a una futura inserción social y ciudadana, participativa y significativa. Dice el texto del Cuaderno 1:

“Escuela de Democracia cuya finalidad primera, antes de dar conocimiento, es respetar y afirmar la responsabilidad del niño capacitándolo para vivir con la dignidad del hombre libre”

Aquellos conceptos se resignifican hoy y se reformulan en los planteos de pedagogos contemporáneos como Philippe Meirieu quien afirma que “la escuela transmite saberes, pero la escuela democrática transmite no cualquier saber y no de cualquier manera.

No transmite solo los saberes según lo que Paulo Freire llamaba sistema bancario, para aprobar un examen y pasar a otro nivel, sino que transmite saberes que permiten a la vez, inscribirse en una historia y proyectarse en un futuro”. Philippe Meirieu insiste en destacar la importancia que tiene para una educación democrática, hacer sentir que los saberes fueron

y siguen siendo una herramienta de emancipación para hombres y mujeres. También él habla de la necesidad de compartir con los alumnos y las alumnas los valores fundadores de la democracia. Y eso es, dice Meirieu, el respeto de la alteridad en la construcción del bien común. Tratar de convencer sin vencer, dice, respetando la inteligencia del otro, sin utilizar ni el control ni la sumisión.

La idea de desarrollar un sentido de responsabilidad y compromiso no es el contenido de una asignatura o disciplina, no responde a cronogramas académicos, no se circunscribe al aula. Está en todas partes y atraviesa todos los tiempos. No es algo dado. Es algo que se construye siempre.

Siempre se manifiesta en delicado equilibrio entre lo que se espera de cada uno y lo que cada uno llega a dar...a veces a raudales, otras, a duras penas.

Es misión de todos y de todas, niños y niñas, jóvenes, adultos. Cada rincón del mundo, cada experiencia, ofrecen una ocasión para postularla, ponerla a prueba, mostrar su potencia. Entre muchos otros, el de la asistencia, es un ejemplo simple, claro, rico que sirve como modelo para hablar de AUTODISCIPLINA. En tiempos en que la realidad nos ha expulsado del espacio escolar, al volver, hemos podido constatar un claro deterioro de esta práctica. La asistencia a la escuela no es una mera condición dada sino que es un aspecto que hay que poder enseñar, para ello, hay que recrear los sentidos de todas aquellas prácticas que la escuela da por supuestas. La asistencia sostenida no es una simple condición para que la enseñanza tenga lugar. Es un contenido de la enseñanza y por lo tanto, una meta, un punto de llegada. La asistencia no tiene valor en si misma. La escuela enseña a valorarla en relación íntima con la pérdida de lo trabajado en su ausencia.

Marzo, 2022